

**LOS CONCEPTOS DE ASPECTO VERBAL Y DE  
TIEMPO PASADO EN LAS LENGUAS  
ROMÁNICAS Y ESLAVAS EN EL CASO  
DEL ESPAÑOL Y DEL POLACO**

**Janusz Pawlik**

*Uniwersytet A. Michiewicza (Polonia)*

*Abstract*

The aspect of a verb in Slavonic languages is an extremely complicated question and completely different from what we call *aspect* in Romance languages. Therefore the conceptions of *perfect* and *imperfect* in both linguistic groups, in spite of occasional similarities, can't be identified.

On the whole the Romance aspect has a purely temporal character, independent from the meaning of the verb, whereas the Slavonic one is a phenomenon lying on the border line between lexicology, semantics and grammar.

El latín ha dejado una fuerte impronta en las lenguas contemporáneas de Europa. Una de sus manifestaciones es propiamente el sistema verbal de los pasados. Estos funcionan, hasta hoy en día, sujetos a ciertas reglas comunes en las lenguas romances. Aparte de algunas diferencias el conjunto de ellas acusan la oposición aspecto-temporal latina contenida en los pretéritos imperfectum y perfectum.

Las lenguas eslavas se caracterizan por una estructura morfosintáctica más diversa y complicada que las germánicas y románicas. No es de extrañar, pues, que el dominio del ruso o del polaco ofrezca multitud de dificultades a los extranjeros. Análogamente no es fácil para un polaco fijar ciertas reglas de la gramática española. Entre las problemáticas que más dudas plantean para el hablante de una lengua eslava están el artículo, el modo subjuntivo y el sistema gramatical de tiempos pasados. Todas estas categorías o bien no existen en el polaco, o bien manifiestan importantes diferencias en relación con el idioma español.

A estas últimas cuestiones pertenece seguramente el sistema de tiempos gramaticales pasados junto a las reglas de su aplicación heredadas del latín. Para

comprender bien las diferencias fundamentales, comparemos la estructura de tiempos gramaticales en español y en polaco. El último nos servirá de representante de todo el grupo de lenguas eslavas. Nuestras observaciones se refieren en menor grado a la lengua búlgara y macedónica que son un fenómeno menos diferenciado dentro de este grupo y merecen un trato aparte.

## EL AMBIGUO CONCEPTO DE ASPECTO VERBAL

El verbo polaco posee una característica muy particular, a saber, el aspecto como categoría semántico-lexical. Hay una enorme literatura dedicada a este difícil problema en la lingüística eslava, la cual no ha llegado a explicarlo de manera satisfactoria. Por consiguiente se han elaborado numerosas teorías, a veces totalmente contradictorias.

En el polaco el aspecto es una característica propia de todos los verbos, lo que significa que todo verbo, bien sea en forma personal o impersonal, viene determinado aspectualmente por la oposición perfectivo o imperfectivo. El verbo imperfectivo considera la acción como no acabada, durativa, y el verbo perfectivo como acabada y completa. No se trata, sin embargo, de la simple interrupción de la acción, sino de su natural conclusión; *escribió una carta* y *dejó de escribir una carta* no significan lo mismo. Una gran serie de verbos presenta pares aspectuales que designan una acción idéntica diferenciándose tan sólo por la oposición apuntada. Por el contrario se dan verbos que por su significado no deben tener equivalentes perfectivos (imperfectiva tantum): *żyć* (vivir), *spać* (dormir), *chcieć* (querer)<sup>1</sup>. Al mismo tiempo se puede encontrar un grupo limitado de verbos, que o bien se usan exclusivamente en aspecto perfectivo (perfectiva tantum), o bien indican ambos aspectos a la vez: *runąć* (desplomarse), *ranić* (herir). El significado del verbo resulta tan importante que con frecuencia el aspecto se examina en términos semánticos (Grzegorzczkova 1979: 79-80). Asimismo existe cierto número de verbos que, a pesar de diferentes formas, constituyen pares aspectuales de una misma voz (supletivismo), e.g.: *brać* / *wziąć* (tomar), *mówić* / *powiedzieć* (decir). Tal sistema es ajeno a la mayoría de las lenguas europeas y cabe compararlo sólo con el aspecto en el griego y en el finlandés.

En la gramática europea el concepto de *aspecto* no es un fenómeno homogéneo y se interpreta de forma diferente en diferentes lenguas, conforme a las necesidades descriptivas de las mismas. En el español moderno se habla del aspecto de la acción verbal oponiendo, a modo de ejemplo, *dormirse* (incoativo) a *dormir* (durativo), o *saber* (imperfectivo) a *nacer* (perfectivo). Tal clasificación tiene un carácter semántico y procede de la significación misma de los verbos (Gili 1955: 147).

La noción de aspecto tiene en las dos lenguas interpretaciones distintas. Generalmente predomina la opinión de que la oposición de tiempos pasados imperfecto:indefinido e imperfecto: perfecto tiene un carácter temporal, aunque

no faltan autores que por sus rasgos particulares consideran el imperfecto como una cierta forma aspectual (Hoelvet 1989: 28). Sea como sea el aspecto eslavo tiene una naturaleza diferente y cabe relacionarlo con la estructura sintética y más complicada de estas lenguas. La oposición aspectual polaca penetra todo el paradigma del verbo. A diferencia de los pretéritos castellanos esta categoría está presente a través de todas las formas verbales como el infinitivo, los participios, los sustantivos verbales y, desde luego, el *verbum finitum*. En español no es posible expresar con un solo verbo la diferencia siguiente:

*Dzisiaj chcę czytać książkę.*  
Hoy quiero leer el libro.  
*Dzisiaj chcę przeczytać książkę.*  
Hoy quiero leer el libro hasta el fin.

Habitualmente se divide las clases de acción verbal en *desinentes* (perfectivas) y *permanentes* (imperfectivas) desde el punto de vista de su significación. Un reparto análogo se puede llevar a cabo para los verbos polacos. Resultaría, entonces, que la mayoría de los verbos permanentes no acusan más que el aspecto imperfecto, ya que denotan la extensión en el tiempo. Su misma naturaleza se opone a reducirlos a un punto en el eje temporal. Los verbos desinentes, en cambio, hacen en general pares aspectuales de verbos, porque cualquier polaco puede imaginar los actos momentáneos que indican estos verbos, igualmente, como extendidos en el eje temporal, vistos en su transcurso, o en su reiteración. De ahí que las formas imperfectivas de verbos sean mayoritarias en la lengua polaca.

Esta no tiene más que un solo tiempo pasado que adopta la misma desinencia para ambos aspectos. Como ejemplo fijémonos en la primera persona de *leer* donde el prefijo *prze-* viene como portador del aspecto perfectivo:

*przeczytatem*  
*czytatem*

Tal sistema produce en un polaco medio la tendencia automática y falsa de identificar la oposición del aspecto con la de los tiempos en las lenguas extranjeras. En el español los alumnos polacohablantes confunden frecuentemente tanto el aspecto perfectivo polaco con los pretéritos indefinido y perfecto como el aspecto imperfectivo con el pretérito imperfecto, vistas sus semejanzas ocasionales. Ello se debe a numerosas gramáticas que o bien confunden los nombres de tiempo y aspecto, o no los distinguen apropiadamente.

Formalmente el aspecto perfectivo polaco se obtiene por la añadidura de un prefijo a la forma imperfectiva: *śpiewać* - *zaśpiewać* (cantar), y el aspecto imperfectivo por los cambios en el radical: *upaść* - *upadać* (caer). Hay que tener presente, sin embargo, que la prefijación puede ser también instrumento de la forma-

ción de palabras nuevas con sentido diferente, tal como ocurre en alemán (*gehen - ausgehen*), e.g.: *iść - wyjść* (ir - salir), *wiedzieć - powiedzieć* (saber - decir).

Veamos, seguidamente, qué elementos semánticos señala el aspecto en polaco. La forma imperfectiva *robić, czytać, dzwonić* (hacer, leer, llamar) indica la verificación de un solo acto, o de varios actos seguidos, en un extenso lapso de tiempo. Lo ocurrido es visto desde su interior, en su duración. Cabe destacar que la prolongación del hecho, aunque sea en la mente del hablante, impone necesariamente el aspecto imperfectivo. Nótese que esta forma corresponde más de una vez al pretérito indefinido español, por ej.:

*Co robieś wieczorem? - Czytatem książkę, a potem dzwoniłem do kilku przyjaciół.*

¿Qué hiciste ayer por la noche? - Leí un libro y después llamé a varios amigos.

Lo representamos gráficamente:

*Czytatem książkę* (acto durativo)      *Dzwoniłem do przyjaciół* (actos repetidos)

La forma perfectiva *zrobić, przeczytać, zadzwonić* denota la misma acción como llevada a cabo con la obtención, a menudo, de algún resultado, p.ej.: *przeczytać książkę = książka jest przeczytana* (leer el libro hasta el fin = el libro está leído). La situación en cambio se contempla desde el exterior, como un solo punto en el eje temporal observado desde cualquier punto posterior al momento de la acción:

*Co zrobieś wieczorem? - Przeczytatem książkę i zadzwoniłem do kolegi.*  
¿Qué hiciste por la noche? - Leí (todo) el libro y llamé a un compañero.

*przeczytatem* (acto puntual)      *zadzwoniłem* (acto puntual)

## LA CONEXIÓN DEL ASPECTO POLACO CON LOS TIEMPOS PASADOS ESPAÑOLES

En el aspecto polaco ha de notarse una cierta analogía con la contraposición de tiempos en español *cantaba: canté* y *cantaba: he cantado*. A continuación examinaremos hasta qué punto llega esta analogía. Hemos afirmado que la oposición extensión en el tiempo:momentaneidad parece muy importante para la distinción de los tipos de aspecto en polaco. El uso de un complemento circunstancial de tiempo que exprese duración supone el uso necesario del aspecto imperfectivo de un verbo, por muy corto que sea este período:

*Czytatem przez dwie godziny.*

*Czytatem przez dwie minuty.*

Leí (durante) dos horas.

Leí (durante) dos minutos.

*Pracowatem całą noc.*

Trabajé toda la noche.

De la misma forma, como se ha dicho, los verbos durativos polacos, que de facto indican continuidad, aparecen muchas veces privados del aspecto perfectivo. Lo demuestra el ejemplo siguiente:

*W zeszłym roku pracowatem w szkole.*

El año pasado trabajé en la escuela.

Para el hablante hispano no importa que el hecho pasado dure mucho o poco, que sea un acto o una serie de actos; lo que le importa es si quedó terminado o no. Ha de tenerse en cuenta que en español la terminación es, a veces, equivalente a la interrupción de una acción o de un proceso, por que su resultado, si lo hubiere, no tiene que ser logrado:

*Franco vivió 83 años.* (acción permanente pero acabada)

*Hace tres días leí un libro.* (se ignora si llegó hasta la última página)

El primer ejemplo hace ver que la imperfección derivada del significado del verbo (*vivir*) puede entrar en conflicto con el aspecto perfectivo del tiempo en que se enuncia (*vivió*), lo cual no ocurre nunca en polaco<sup>2</sup>.

La oposición de extensión en el tiempo: momentaneidad no es, pues, significativa para los pretéritos imperfecto, indefinido y perfecto. El pretérito indefinido puede señalar lo duradero y corresponder por consiguiente a la forma aspectual imperfectiva polaca. Además todos los verbos españoles, incluidos los durativos, tienen las formas de los tres tiempos citados, lo cual contrasta claramente con el sistema polaco en lo que se refiere a los aspectos.

La última cuestión que diferencia los dos sistemas es la resultatividad como rasgo muy importante del aspecto en las lenguas eslavas. La noción de resultatividad indica el final de la acción acompañado de la producción de ciertas alteraciones dentro del objeto (verbos transitivos) o del sujeto (verbos intransitivos) como resultado de la acción misma. Tal es el sentido del aspecto perfectivo de los verbos resultativos, es decir aquellos que tienden a algún cambio. El aspecto imperfectivo en este grupo de verbos expresa tan sólo la mera tendencia a conseguir algún propósito. Ejemplifiquémoslo:

*Po południu pomalowatem dom.*

Por la tarde pinté toda la casa.

*Po potudniu malowatem dom.*

Por la tarde pinté / estuve pintando la casa.

Al igual que en el latín, los tiempos pretéritos españoles son indiferentes a esta característica y no es posible determinar el grado de realización de una acción a partir de la forma misma del tiempo:

*Leí el libro.*

1) lo acabé.

2) lo dejé sin acabar.

El sentido de la oración puede aclararse a través del contexto o por la adición de otros elementos lexicales:

*Leí todo el libro.*

*Leí el libro, pero no lo acabé.*

Unas veces el contexto lógico basta para solventar dicha materia:

*Ayer leí el libro "En busca del tiempo perdido".*

(no lo acabé, ya que es grueso)

*Ayer leí la carta.*

(seguro que la acabé)

Al enunciar hechos mediante el pretérito perfecto podemos, en caso de duda, echar mano a la perífrasis verbal *tener + participio*, e.g.<sup>3</sup>:

*He pintado la casa.*

*Tengo pintada la casa.*

Recuérdese que muchos aspectos españoles (reiterativo, progresivo, incoativo) pueden expresarse mediante perífrasis verbales. Para un estudio pormenorizado de estas frases, véase R.A.E. (1973: & 3.12).

Las citadas diferencias ponen de manifiesto lo errónea que es la identificación automática del aspecto perfectivo con los pretéritos indefinido y perfecto, así como del aspecto imperfectivo con el pretérito imperfecto. El primero lleva en sí los cambios internos de un proceso que los últimos no son capaces de expresar.

Conviene explicar que la gramática española ha adoptado otro enfoque frente al tema tratado, distinto al de la gramática eslava; cualquier tiempo castellano tiene una característica aspectual. El problema, sin embargo, tiene doble interpretación, lo que origina aun más confusión. Como quedó dicho existen aspectos de

la acción verbal, e.g.: *vivir* (imperfectivo) y *disparar* (perfectivo). Pero en el carácter perfectivo o imperfectivo de una acción concreta, influye tanto el tiempo en que se halla el verbo como su significado; dicho sea de paso que los conflictos en que entran los dos son muy corrientes. Se distinguen, por lo tanto, los tiempos imperfectos (de aspecto imperfectivo) de los tiempos perfectos (de aspecto perfectivo). Nótese que 'perfecto' tiene según la terminología española el riguroso sentido etimológico de completo y acabado, lo cual no coincide siempre con la naturaleza del aspecto perfecto polaco (Gili 1955: 148).

Según se ha dicho los pretéritos castellanos permanecen indiferentes al aspecto polaco. A pesar de que en este escrito nos ocupamos de los tres tiempos más usuales, conviene indicar con todo un tiempo pasado a esta regla. Se trata del tiempo literario pretérito anterior. Al denotar siempre la anterioridad inmediata de una acción a la otra, sugiere al mismo tiempo la conclusión de la realización completa de la primera, lo que equivale al valor perfectivo polaco.

Ejemplos:

*Luego que hube leído el libro, lo devolví a la biblioteca.  
Apenas hubo cantado, salió del escenario.*

Este tiempo, cuyo campo de uso se restringe a la lengua escrita, no se halla más que en oraciones temporales con las conjunciones *no bien*, *apenas*, *tan pronto como*, etc. En realidad son éstas las que imponen tal interpretación aspectual a toda la oración subordinada. Por lo tanto son los medios lexicales, y no el valor del propio tiempo gramatical, los que ejecutan aquí el papel decisivo.

## LA SEMEJANZA DEL ASPECTO IMPERFECTIVO POLACO Y DEL PRETÉRITO IMPERFECTO ESPAÑOL

Estudiemos, a continuación, los valores semánticos del pretérito imperfecto español y tratemos de llegar a comprender por qué los polacos lo comparan preferentemente con el aspecto imperfectivo polaco. Ello resulta de que estas formas son a menudo perfectamente equivalentes. Tenemos aquí la siguiente relación: el imperfecto se traduce al polaco por la forma aspectual imperfectiva; ésta, por el contrario, no siempre corresponde al uso del pretérito imperfecto, como apuntábamos arriba. Este tiempo, a diferencia de los restantes, pertenece a los llamados tiempos relativos. Se trata, en particular, del empleo de los tiempos en la oración compuesta donde el imperfecto sirve de fondo a otro pretérito: el perfecto o el indefinido, según la distancia real o psicológica que separe el momento de la acción del momento del habla.

Otra propiedad conocida de este tiempo gramatical es la representación del hecho ocurrido como un proceso en desarrollo, observado desde el interior sin que nos interese su principio y su fin; p.ej.:

*Gdy wszedłem, grata na pianinie.  
Patrzyłem na nią jak urzeczony i nie mogłem oderwać oczu.*  
Cuando entré, tocaba el piano.  
La miraba encantado y no podía apartar de ella los ojos.

Por lo demás, el aspecto imperfectivo corresponde al imperfecto al indicar repetición:

*Me decía que no tenía razón.*  
Mówiła mi, że nie ma racji.

El pretérito imperfecto lleva en sí algunos valores propios del aspecto eslavo, porque expresa la duración de un acto en lugar de localizarlo en la línea temporal respecto al momento de la enunciación. De ahí su afinidad con el aspecto imperfectivo polaco. En este sentido la diferencia de contenido que se mantiene entre el imperfecto y los demás tiempos mencionados es de índole aspectual por carecer estos últimos de los rasgos particulares del primero. Sobre qué término es marcado y qué no-marcado, cfr. Alarcos (1980: 127).

Hay que llamar la atención sobre un empleo particular de la forma imperfectiva de un verbo en polaco. Este uso lleva en sí el valor de intentar, esforzarse en realizar un acto (Kolvoet 1989). Al traducirlo al español debemos usar el predicado con un verbo modal *procurar / tratar + infinitivo*. Compárese:

*Budzitem go, ale go nie obudzitem.*  
Procuré despertarlo, pero no lo desperté.

El indefinido y el perfecto son en español unos tiempos absolutos y dinámicos, esto es, que hacen avanzar la acción de la narración. Ambos informan de eventos importantes, fundamentales para el relato. Esta particular división de competencias entre los tiempos pasados se explica por la capacidad de todo verbo de adquirir todas las formas del tiempo pasado.

En polaco, en las oraciones que denotan una serie de actos sucesivos se hallan frecuentemente las formas imperfectivas como dinámicas, aunque sea el aspecto perfecto el que domina como forma narrativa. Veamos un ejemplo:

*Dziś rano wstaniem, pracowatem godzinę, potem musiałem odebrać dziecko z przedszkola.*  
Hoy por la mañana me levanté, trabajé una hora y después tuve que recoger al niño de la guardería.

Lo dicho se refiere ya a verbos como los modales, que carecen de forma aspectual perfecta, ya a casos de sustitución del aspecto perfecto por el imperfectivo, siendo este último un procedimiento harto frecuente en polaco.



*Kto malował ten obraz? = Kto namalował ten obraz?*  
 ¿Quién pintó este cuadro?  
*Jż czytatem tę książkę = Jż przeczytatem tę książkę.*  
 Ya he leído este libro.

Curiosamente los polacos no perciben muchos verbos imperfectivos de este tipo como haciendo avanzar la narración; al contrario, vista su prolongación en el tiempo, se les considera como frenando el hilo de los hechos, o bien como sirviendo a la descripción estática de su contexto. No obstante el empleo estilístico de los verbos imperfectivos al narrar hechos consecutivos es bastante usual. Pongamos ejemplos de frases españolas que, al aplicar un tiempo absoluto, siguen provocando confusiones en el sentimiento lingüístico de un hablante polaco:

*Al salir procuré no despertarla.*  
*Pese a la lluvia continuó la marcha.*  
*La guerra duró cinco años.*

La última oración podría servir como típico ejemplo del abuso de la forma *duraba*, pues para un polaco no hay nada más durativo y, por ende, más extendido en el tiempo que el verbo *durar*, de ahí viene el frecuentísimo error: *\*La guerra duraba cinco años*.

## LA CARACTERÍSTICA DEL SISTEMA DE TIEMPOS EN ESPAÑOL

Hasta ahora nos hemos concentrado sobre el análisis de la categoría del aspecto en polaco comparándolo con el sistema gramatical de tiempos en español. Hemos apuntado las muchas discrepancias semánticas que separan a ambos sistemas y, en especial, las propiedades del aspecto ausentes en las formas de los pretéritos.

Tratemos de descubrir los rasgos particulares de los tiempos pasados que no existen en la oposición polaca del aspecto. La principal contraposición que se da entre el imperfecto y los pretéritos absolutos españoles consiste en considerar la acción en pleno desarrollo, vista desde dentro y como una acción acabada, vista desde fuera sin tomar en cuenta el grado de su realización. De ahí que todo acto pasado, proceso o estado pueda darse por acabado aun cuando sea de carácter permanente y/o no sea capaz de producir cambios en los elementos de la oración. Esta regla debe ser fijada bien por los alumnos que usan a diario el polaco, porque se opone netamente a su manera de pensar.

Como segundo elemento de este sistema viene la oposición entre un acto solo y un acto iterativo. Por la similitud con la lengua polaca en este respecto no vamos a detenernos más sobre este particular. Señalemos, no obstante, que el español es más flexible y permite el empleo de los tres pretéritos cuando un com-

plemento circunstancial de tiempo sugiere reiteración. En polaco la única forma correcta que vale es el aspecto imperfectivo. Comparemos:

*Siempre me decía que tenía razón.*  
*Siempre me dijo que tenía razón.*  
*Siempre me ha dicho que tenía razón.*  
*Zawsze mi mówił, że ma rację.*

En este punto el español se hace eco del latín que en tal contexto solía utilizar un perfectum, p. ej.:

*Poete saepe vinum laudaverun et laudant.*  
*Los poetas a menudo alabaron y alaban al vino.*

Al fin y al cabo no se debe pasar por alto otra cuestión. El polaco ignora la oposición propia de muchos idiomas europeos que radica en el uso del pretérito indefinido y perfecto en diversos contextos:

*Comió la sopa.*  
*He comido la sopa.*

Como es sabido, la primera oración indica un hecho que pertenece por completo al pasado y no tiene relación alguna con el momento en que hablamos, bien que se desconoce si toda la sopa quedó comida o no. La segunda oración, por el contrario, expresa un hecho que acaba de verificarse en el momento de la enunciación, o bien un hecho cuyas circunstancias o consecuencias tienen en cierto modo conexión con el presente.

Para un estudiante polaco esta problemática no ofrece mucha dificultad y en la mayoría de los casos éste sabe distinguir bien los tiempos indefinido y perfecto. Ello se debe por un lado a la falta de interferencia de la lengua madre, por otro lado la existencia de un fenómeno parecido en el inglés que se hace cada vez más una lengua internacional.

El sistema verbal polaco, que no dispone más que de un pretérito y de una oposición aspectual, no informa de la localización temporal de un acto, por lo tanto queda incierto si éste tuvo lugar hace un momento o no:

*Jadtem zupe.*  
*Zjadtem zupe.*  
 Comí la sopa / He comido la sopa / Había comido la sopa.

Ambas oraciones pueden resultar ambiguas para un hispanohablante, ya que el hecho de comer la sopa podía efectuarse hace un rato, o bien hace un año. Lo

único que viene determinado es que en la primera oración el hecho se muestra como imperfectivo y en la segunda como perfectivo y llevado a cabo.

En una palabra los elementos que llaman la atención de un español no interesan a un polaco y al contrario, los elementos destacados en el sistema verbal polaco faltan en el sistema español.

Todas las consideraciones anteriores tienen el mismo valor para otras lenguas eslavas y podrían aplicarse con éxito en la didáctica del idioma español. Dos lenguas meridionales eslavas, la búlgara y la macedónica, constituyen, no obstante, una importante excepción. Son una mezcla interesante de los sistemas verbales romance y eslavo. Fuera de poseer una típica contraposición atemporal perfectivo:imperfectivo, dichas lenguas se valen de unas formas temporales que vienen a localizar el predicado en la línea del tiempo con referencia al momento en que se halla el hablante. Igual que en español, ello se manifiesta en la presencia de dos tiempos pasados: el imperfecto y el aoristo.

Especial atención merecen los llamados aoristos imperfectivos. Son unas formas imperfectivas por sus funciones semánticas, pero perfectivas por su colocación temporal. Se emplean cuando la duración de la acción se designa de manera explícita (Holvoet 1989: 42):

*Dálgo rozkazva istorijata si.*  
Contó largo rato su historia.

El búlgaro y el macedonio constituyen un puente interesante entre los grupos lingüísticos examinados. A pesar del sistema verbal se aproximan al español igualmente por su carácter analítico y la presencia del artículo.

En definitiva el empleo de los pasados en las lenguas románicas es semejante. Al igual que las lenguas eslavas, también las germánicas han establecido su propio y diverso sistema de tiempos verbales. Señalemos, en breve, lo dificultoso que puede resultar para los hablantes de dichas lenguas el dominar un sistema verbal como el español. El rasgo común de este grupo lingüístico es la falta de perfecto equivalente al pretérito imperfecto latino en su valor habitual y durativo a la vez. El anglohablante puede identificarlo, en ocasiones, con el tiempo inglés *past continuous*. Veamos un ejemplo:

*While I was watching TV, Peter came in.*  
Mientras veía TV, entró Pedro.

Sin embargo el acto habitual y repetitivo suele expresarse mediante el tiempo *simple past*:

*Every time I watched TV, Peter came in.*  
Siempre que veía TV, entraba Pedro.

La situación parece aun peor en el alemán donde no se indica del todo la diferencia de aspecto *cantaba: canté*. Comparemos lo siguiente:

*Als ich fernsah, kam Peter herein.*

Mientras veía TV, entró Pedro.

En ambas oraciones figura el mismo tiempo Präteritum que comunica tanto el acto habitual como el momentáneo. ¿Cómo, pues, un alemán suele expresar la secuencia castellana *Siempre que veía TV, entraba Martin* sin correr el riesgo de entremezclar lo habitual con lo puntual? Aunque ambas proposiciones expresan repetición, las formas temporales quedan iguales, y como signo de reiteración la conjunción *als* es reemplazada por *wenn*:

*(Jedesmal) wenn ich fernsah, kam Martin herein.*

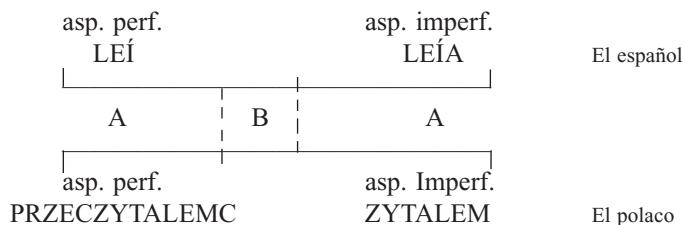
De lo expuesto se deriva que no sólo los polacos pueden encontrarse con dificultades a la hora de hacer distinción entre el imperfecto y los dos pretéritos restantes.

## OBSERVACIONES FINALES

Para concluir procuremos representar gráficamente el grado de correspondencia aspectual en las dos lenguas examinadas. Es conveniente demostrarlo con ayuda de dos segmentos iguales en los que se ha trazado el alcance del empleo de los dos aspectos. Todo el segmento representa la teórica totalidad de los verbos en pasado existentes en la lengua dada. Para simplificar el cotejo, el aspecto perfectivo no está representado sino por el pretérito indefinido.

En español la forma verbal analizada viene del tiempo afectando a todos los verbos, o sea cada uno es capaz de adoptar dos aspectos. El segmento que representa el español se divide, entonces, en dos partes iguales.

En polaco el aspecto se liga más bien al sentido del verbo y, como ya apuntábamos, los que manifiestan imperfectividad predominan sobre los de valor perfectivo. De ahí que el segmento se halle dividido en dos partes desiguales. Analicemos el esquema siguiente:



Fuera de los casos de mutua correlación, donde las formas aspectuales se cubren en ambos idiomas (espacio A), se da disconformidad en el espacio B que constituye propiamente el objetivo de nuestras consideraciones. Dentro del B nos vemos obligados a traducir un nutrido grupo de formas imperfectivas polacas a través de la forma perfectiva castellana que es el indefinido.

El aspecto en las lenguas eslavas es un problema enormemente difícil. En este artículo hemos podido tan sólo esbozar unas cuestiones básicas sin entrar en detalles que podían oscurecer el cuadro general. La contraposición resultatividad: no resultatividad puede funcionar como elemento distintivo entre la forma perfectiva e imperfectiva para los verbos resultativos o la oposición extensión en el tiempo: falta de extensión para los demás. Esta parece primordial, pues se muestra también en los verbos resultativos, aptos para ocasionar modificaciones dentro del sujeto y el objeto. El aspecto perfectivo debido al logro de un resultado aparece como un acto momentáneo y puntual (Holvoet 1989: 47).

Tal oposición temporal falta en español. Los errores que hemos ido analizando se deben a muchos métodos de gramática donde no hay acuerdo común sobre la significación de la noción de aspecto. En consecuencia los términos polacos *dokonany* (perfecto) y *niedokonany* (imperfecto), tomados de la gramática latina, se usan tanto para los tiempos españoles y su carácter aspectual como para el aspecto polaco. Por razones didácticas lo justo sería, a este respecto, la aplicación de nombres distintos, y sobre todo aclarar debidamente las divergencias apuntadas en las líneas anteriores. Esto evitaría la interferencia y el traslado ciego del modelo polaco al español.

## Notas

1. El prefijo *po-* que se agrega a algunos de esta índole significa delimitación espacio-temporal del conjunto y le comunica cierto matiz perfecto, vgr: *pospać* (dormir un poco), *pospacerować* (pasear un poco).
2. En algunas ocasiones se puede decir *Franco przeżył 83 lata*, siendo no obstante una forma menos frecuente que representa la acción duradera como puntual. Por lo demás *przeżył* a diferencia de *żył* es verbo transitivo y semánticamente distan mucho los dos.
3. *Tener + participio* puede emplearse sólo cuando el participio sea de verbo transitivo y usado en acepción transitiva.

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, E. (1980): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid. Gredos.  
 Gili y Gaya, S. (1955): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona. Spes.  
 Grzegorzczkova, R. (1979): *Zarys stowotwórstwa polskiego*. Warszawa. PWN.  
 Holvoet, A. (1989): *Aspekt a modalność w języku polskim*. Wrocław. Ossolineum.  
 Real Academia Española (R.A.E.) (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid. Espasa-Calpe.